

LUCES Y SOMBRAS:

La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

David Díaz Arias
Editor



Este libro plantea una nueva aproximación al problema de la definición de la social-democracia costarricense, al explorar en profundidad la forma en que varios actores políticos y sociales se refirieron a ella y las maneras en que se pusieron en práctica algunas de las políticas del PLN. Además, este trabajo es producto de los esfuerzos que, desde hace unos años, un grupo de historiadores e historiadoras costarricenses se han empeñado en llevar adelante para entender, en profundidad, el papel de Costa Rica en el conflicto de la Guerra Fría.

ISBN: 978-9930-9815-2-8



LUCES Y SOMBRAS:

La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

LUCES Y SOMBRAS:

La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

David Díaz Arias

Editor



CIHAC.SIBDI.UCR CIP12

Título: Luces y sombras: la socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976 / David Díaz Arias, editor.

Descripción: Primera edición | Costa Rica : Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2024. | 194 páginas |

Identificadores: ISBN 978-9930-9815-2-8 (digital)

Materias: LEMB: Afiliación política. | Partidos políticos - Costa Rica | Democracia. | Guerra fría. |

Clasificación: CDD 324.2 -23.ed

El diseño y diagramado de esta obra contó con el apoyo económico de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica
Dr. Marc Edelman, City University of New York
Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh
Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover
Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University
Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College
Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autònoma de Barcelona
Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée
Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica
Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela
Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica
Dra. Heather Vrana, University of Florida
Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2024

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.

Revisión de pruebas: El Editor.

Fotografía de la portada: George Meade Special Collections, AFL-CIO and AIFLD, R. Lee Hornbake Library, University of Maryland, Boxes 17 and 19, Folders 1-7.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

© David Díaz Arias / editor

San José, Costa Rica, Centroamérica.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

ÍNDICE

Prólogo: Figueres en Disney World, <i>por David Díaz Arias</i>	1
CAPÍTULO 1: El primer figuerismo: la producción electoral del liberacionismo, 1952-1956, <i>por David Díaz Arias</i>	13
Introducción	13
1. La creación electoral del figuerismo	14
2. Caudillo y presidente “del mayor número”	35
3. Reformadores nacionalistas de clase media.....	40
Conclusión.....	51
CAPÍTULO 2: Socialdemocracia y guerra fría: el Partido Liberación Nacional, el anticomunismo y la revista <i>Combate</i> (1958-1963), <i>por Patrick J. Iber y David Díaz Arias</i>	53
Introducción	53
1. La conexión costarricense.....	55
2. <i>Combate</i> : colaboradores y temáticas	65
3. Anticomunismo, anticolonialismo y democracia: los socialdemócratas costarricenses de <i>Combate</i>	72
4. El final del combate en Costa Rica	79
Conclusión.....	85

CAPÍTULO 3: Los trabajadores bananeros del Pacífico Sur de Costa Rica: entre la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional y la intervención laboral internacional, 1955-1970, <i>por Isabel Álvarez-Echandi</i>		87
Introducción		87
1. Entre la supervivencia y la división		94
2. “Unidos somos invencibles”: la Huelga de Aguinaldo de 1959		104
3. Entre reformismo y revolución: el “legalismo” como desarrollismo		118
Conclusión		129
CAPÍTULO 4: Una prensa cultural socialdemócrata costarricense: “Posdata” y un esfuerzo truncado (1975-1976), <i>por Mariela Mata Li</i>		133
Introducción		133
1. Los medios de comunicación de masas y el poder simbólico		134
2. El proyecto socialdemócrata del PLN		139
3. <i>Excelsior</i> y su suplemento “Posdata”		144
3.1 <i>Elementos paratextuales: la publicidad</i>		147
3.2 <i>El mejoramiento de la educación</i>		150
3.3 <i>La lucha contra el comunismo</i>		153
Conclusión		156
Epílogo: Luces y sombras, <i>por David Díaz Arias</i>		159
<i>Fuentes primarias</i>		165
<i>Bibliografía</i>		167
<i>Acerca de las autoras y los autores</i>		181

CAPÍTULO 2:

Socialdemocracia y guerra fría:
el Partido Liberación Nacional, el
anticomunismo y la revista *Combate*
(1958-1963)

Patrick J. Iber
David Díaz Arias

Introducción

En febrero de 1960, el *New York Times* informó que se crearía una escuela de formación política en Costa Rica, de ideología progresista y anticomunista, para formar a jóvenes políticos y dirigentes obreros caribeños, como un esfuerzo para enfrentar al Instituto Marxista-Leninista de Estudios Latinoamericanos ubicado en Moscú y dedicado a entrenar comunistas para el continente americano. Al ser entrevistado por el diario neoyorquino, el expresidente costarricense José Figueres Ferrer informó que solo para Costa Rica, un país con apenas un poco más de un millón de personas, el Instituto ruso había becado y graduado a 30 costarricenses. El instituto en Costa Rica sería administrado por líderes del Partido Liberación Nacional (PLN), un partido fundado en 1951,

autoproclamado de tendencia socialdemócrata y formado por seguidores de Figueres. Para afinar los detalles del instituto, en noviembre de 1960 se reunieron en la finca La Lucha, ubicada al sur de San José y propiedad de Figueres, representantes liberacionistas, peruanos, guatemaltecos, taiwaneses, hondureños, nicaragüenses anti-somocistas, panameños, venezolanos e integrantes del International Institute of Labor Research de Estados Unidos (IILR).¹

Aunque no se menciona por ninguna parte en el reportaje y tampoco lo indicó Figueres, la creación del instituto señalado era parte de una poderosa red internacional que recibía financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), en un esfuerzo por enfrentar la tremenda fuerza que tenía la Unión Soviética (URSS) entre políticos, intelectuales y artistas de izquierda europeos y latinoamericanos, y que los historiadores han denominado como guerra fría cultural.² De esa forma, el PLN de Costa Rica se unía a un frente de lucha contra el mundo soviético, del que sus líderes tomarían provecho para extender su noción sobre la socialdemocracia al estilo latinoamericano y,

1 Paul P. Kennedy, "Liberal School: A Caribbean Aim", *New York Times*, 21 de febrero de 1960, p. 10.

2 Entre una gran cantidad de estudios al respecto, que siguen creciendo, ver: Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters* (New York: W.W. Norton & Co., 2000); Jorge Náállim, "Local Struggles, Transnational Connections: Latin American Intellectuals and the Congress for Cultural Freedom", en: Tina Mai Chen y David S. Churchill (eds.), *The Material of World History* (New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2015), pp. 106-132; Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: the Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015); Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (Buenos Aires: Biblos, 2012). Para un análisis bibliográfico, ver Patrick Iber, "The Cultural Cold War," *Oxford Research Encyclopedia of American History*, Oxford University Press, October 2019, <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.760>.

más aún, para volver internacional la propaganda sobre su partido político y sobre la particularidad costarricense.

El objetivo de este capítulo es mostrar la forma en que se produjo la conexión entre el IILR y el PLN y los dos proyectos que resultaron de ese encuentro: un instituto de estudios políticos y una revista de política internacional que se publicaría trimestralmente. En la primera parte, develamos la ruta que condujo al encuentro entre los intereses culturales de la CIA y los liberacionistas costarricenses. En la segunda sección, estudiamos la revista creada por el PLN, tanto en lo referente a las personas que integraron su comité editorial, como a quienes escribieron para esa publicación, sus regiones de origen y las temáticas que más les interesó exponer. La tercera sección analiza esas temáticas, pero se profundiza en la forma en que el PLN utilizó las páginas de la revista para propagar su noción sobre la socialdemocracia, el imperialismo, el nacionalismo y la democracia. La cuarta parte de este capítulo muestra cómo se llegó al final de este proyecto político-cultural.

1. La conexión costarricense

Los actores políticos, centroamericanos y caribeños que se autodefinieron como la “izquierda democrática” en la década de 1950, habían crecido durante las décadas de 1920 y 1930 y algunos tuvieron un papel activo durante los sucesivos cambios que vivió la región en la década de 1940. Eventualmente, los partidos políticos que fundaron se unieron a la Internacional Socialista como parte de su identidad de centro-izquierda.³ Alguna vez, muchos de esos políticos

3 La sección latinoamericana de la Internacional Socialista se estableció en 1955 y entre sus miembros fundadores estuvieron el Partido Liberación Nacional de Costa Rica y Acción Democrática de Venezuela. Menno Vellinga, ed. *Social Democracy in Latin America: Prospects for Change* (Boulder, CO: Westview Press, 1993), p. 5. Sobre estos grupos véase también Allen Wells,

formaron parte de un grupo multinacional de aventureros y militares caribeños, centroamericanos y mexicanos que, en varias ocasiones en el segundo lustro de la década de 1940, llevaron adelante intentos de golpes de Estado en contra de déspotas como Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana y Anastasio Somoza de Nicaragua. En ese grupo participaron muchas prominentes figuras políticas de la región, generalmente asociados con ideas socialdemócratas y nacionalistas, como: el presidente guatemalteco Juan José Arévalo (1945-1951), los presidentes cubanos Ramón Grau San Martín (1933-1934; 1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952), el futuro presidente de Costa Rica José Figueres (1953-1958; 1970-1974) y el escritor de pelo cano Juan Bosch, quien ejerció brevemente la presidencia de República Dominicana (1963).⁴

Apodados como “La Legión Caribe” por algunos periodistas y por sus enemigos políticos (quienes buscaron hacerlos aparecer como una amenaza sustancial al orden regional, a pesar de que la mayoría de las invasiones que realizaron acabaron en fracaso), este grupo solo tuvo un gran logro: su apoyo a Figueres en su levantamiento contra el gobierno de Teodoro Picado Michalski en 1948, que, después de una breve pero violenta guerra civil, llevó a la caída de Picado, al establecimiento de una Junta de Gobierno (1948-1949), a la persecución de los perdedores (particularmente los comunistas) y a la producción de una nueva constitución política en Costa Rica.⁵ En su relato tradicional, la Legión disfrutó del apoyo moral de la

Latin America's Democratic Crusade: The Transnational Struggle Against Dictatorship, 1920s-1960s (New Haven: Yale University Press, 2023).

4 Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950* (University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1996).

5 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica (1940-1948)* (San José: EUCR, 2015).

diplomacia estadounidense entre 1945 y 1946, a medida que los esfuerzos interamericanos se enfocaban en la lucha contra la dictadura, pero pronto chocó con la realidad de la incipiente Guerra Fría y, en su furibundo anticomunismo, se inclinó incluso hacia la estabilidad no democrática.

En el caso de Costa Rica, la invasión de finales de 1948 e inicios de 1949, emprendida por los perdedores de la guerra civil, llevó a que el gobierno de la Junta de Gobierno invocara el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y pidió al Consejo de la OEA llamar a una sesión de consulta. La OEA envió una comisión a inspeccionar la situación en Costa Rica, que informó que la invasión había sido organizada principalmente en Nicaragua, y, aunque no encontró pruebas de la colaboración de Somoza más allá de algún consejo técnico, también llamó la atención al hecho de que la Legión Caribe todavía operaba en Costa Rica y planeaba derrocar “ciertos gobiernos” del área entre los que se encontraba el de Somoza.⁶ El 24 de diciembre de 1948 el Consejo de la OEA dio una reprimenda a Costa Rica y a Nicaragua por ayudar a los grupos revolucionarios que se encontraban en sus territorios. El Consejo insistió en que ambos gobiernos debían otorgar garantías de que se adherirían a los principios de no intervención y solidaridad. El Consejo también nombró a un Comité Interamericano de Expertos Militares para que se encargara de vigilar la frontera entre Costa Rica y Nicaragua y de reportar las medidas tomadas por ambos países para desbandar a los grupos de exiliados. Tales decisiones pusieron un punto final a los planes de la Legión del Caribe desde Costa Rica.⁷ Asimismo, en 1950, la OEA emitió un informe en el que se pidió el

6 Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 81-82.

7 Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, p. 83; Charles D. Ameringer, *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959* (Florida: University of Miami Press, 1974), pp. 85-87.

decomiso de todo el armamento ligado a actividades de la Legión del Caribe y rogó a cada gobierno que respetara el principio de no intervención, de forma que se terminara con la actividad militar legionaria.⁸

Empero, durante la Guerra Fría y en nuevas formas, muchos de los miembros de la Legión del Caribe continuaron con sus luchas antidictatoriales. Auto etiquetados como socialdemócratas, anticomunistas, conspiradores e intervencionistas, los antiguos miembros de la Legión comenzaron a ser conocidos en Estados Unidos, particularmente en círculos progresistas al interior de la CIA, como parte de la “izquierda no comunista” y como importantes aliados potenciales en la lucha global en contra del comunismo. Con el tiempo, muchos antiguos miembros de la Legión del Caribe recibieron considerable apoyo de la CIA. En 1950, como se indicó, la OEA le puso fin a las aventuras militares de la Legión, pero la CIA ayudó a reanimarla, aunque nunca bajo ese nombre ni con la misma forma de organización, en una variedad de cuerpos políticos que avanzaron tanto los intereses de Estados Unidos como los de los antiguos legionarios.

Uno de los políticos progresistas estadounidenses que tenía simpatía y cercanía con la izquierda democrática latinoamericana era Norman Thomas, después de Eugene Debs el segundo hombre más importante en la historia del Partido Socialista en Estados Unidos y seis veces candidato a la presidencia. Por su facha, Thomas hacía que el socialismo estadounidense se presentara como una tendencia respetable: un hombre cortés y elegante, educado en Princeton y procedente de la alta sociedad protestante estadounidense. En la década de 1950, ya entrado en años, Thomas fue descrito como uno de “los viejos respetados estadistas disidentes de Estados Unidos” y asociado con muchas organizaciones

8 Ameringer, *The Caribbean Legion*, p. 135.

de la izquierda anticomunista.⁹ Thomas había tenido una activa participación con la Asociación Interamericana por la Democracia y la Libertad (IADF, por sus siglas en inglés), una organización de lobby y solidaridad por la “izquierda democrática” latinoamericana en los Estados Unidos.¹⁰

Aunque no está del todo claro, es muy posible que Thomas haya sido el vínculo por medio del cual un tal Sacha Volman entró en contacto con la izquierda democrática latinoamericana y, para el caso que nos interesa aquí, con los dirigentes del Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica. Volman, nacido el 11 de setiembre de 1923 en Rumanía¹¹ y quien hablaba varias lenguas, se vinculó con organizaciones anticomunistas europeas después de la Segunda Guerra Mundial y trabajó como secretario del *International Center for Free Trade Unionists in Exile* (ICFTUE), un centro instalado en París desde 1948 que representaba el brazo anticomunista internacional de la

9 Robert C. Cottrell, *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union* (New York: Columbia University Press, 2000), p. 312.

10 La IADF se formó en 1950 y durante sus más de treinta años de vida fue dirigida por Frances Grant. David Mark Carletta, “Frances R. Grant’s Pan American Activities, 1929-1949” (Tesis de Doctorado, Michigan State University, 2009), pp. 380–408; Van Gosse, *Where the Boys Are: Cuba, Cold War America and the Making of a New Left* (London: Verso, 1993), pp. 23–24. El más temprano fondo otorgado a la IADF provino de grupos de trabajadores anticomunistas de Nueva York, lo cual incluía al *Free Trade Union Committee* (FTUC), una de las organizaciones obreras más grandes en Estados Unidos. La IADF no era un simple frente de la CIA, aunque hubiera recibido fondos de la CIA a través de la FTUC. Durante la década de 1950, las contribuciones eran ad hoc y provenían, entre otros, de Luigi Antonini, Louise Crane, Serafino Romualdi, y Adolf Berle. Pero su mayor fuente de financiamiento provenía del gobierno venezolano de Acción Democrática, de 1959 a 1969, que regularmente contribuyó con mil dólares por mes durante todo ese periodo. La IADF también recibió pequeñas contribuciones del *International Institute for Labor Research*. Los archivos financieros se encuentran en Frances Grant papers, box 28, folders 1–19, Alexander Library, Rutgers University, New Brunswick, New Jersey.

11 Volman a Irving Brown, 6 de noviembre de 1956. Irving Brown papers, box 39, folder 14, George Meany Memorial Archives (GMMA).

American Federation of Labor y que reunía a refugiados sindicalistas de diferentes partes de Europa del este.¹² Gracias a los contactos que le produjo ese trabajo con agentes de la CIA, a su fiero anticomunismo, y a sus deseos por insertarse de lleno en las acciones internacionales contra el comunismo, Volman emigró a Estados Unidos en 1952 y en 1955 dejó su trabajo con el ICFTUE y desarrolló un nuevo proyecto: el Instituto de Estudios Laborales (LRI, por sus siglas en inglés), un centro financiado por la CIA a través del Free Europe Committee (FEC).¹³

El LRI buscaba hacer una sinécdoque de la Guerra Fría, de la experiencia sufrida por las naciones del este de Europa bajo el yugo soviético, en un intento por transmitir la lógica moral de la resistencia al imperialismo soviético a través de propaganda de alta calidad que se difundiría para el consumo en Asia, África y América Latina. A mitad de la década de 1950, el Instituto de Estudios Laborales propuso la creación de un periódico mensual en español, al que se llamaría *Combate* (en una clara referencia al periódico *Combat* de Albert Camus), que se presentara como anticolonial y anti-totalitario y que se enfocara en Europa del este, pero que también incluyera otros materiales. Volman soñaba con publicar una versión en árabe para los países norafricanos y una edición en inglés para Asia. A pesar de que el FEC aprobó dos mil dólares para ese programa, el monto fue insuficiente y el periódico nunca se editó.¹⁴

12 Ver especialmente: Scott Lucas, *Freedom's War: The US Crusade Against the Soviet Union* (New York: Manchester University Press, 1999).

13 Para profundizar sobre la trayectoria y trabajos de Volman, ver: Patrick J. Iber, "'Who Will Impose Democracy?': Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America", en: *Diplomatic History*, Vol. 37, No. 5 (2013), pp. 995-1028. Los autores agradecemos a Oxford University Press la autorización para incluir parte de ese artículo en éste análisis.

14 Volman to Board of Directors, ILLR, "Outline of Discussions to be held with FEC Officers", 8 de enero de 1957, Norman Thomas papers (NTP), reel 65, frames 646-47, New York Public Library (NYPL).

El involucramiento de Volman en asuntos latinoamericanos se profundizó en los siguientes meses. En 1956, se entrevistó en Bruselas con el costarricense Luis Alberto Monge Álvarez, en los cuarteles generales de la anticomunista *International Confederations of Trade Unions* (ICFTU). Monge era en ese momento el presidente de la sede regional de la ICFTU: la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).¹⁵ Volman y Monge se las arreglaron para dotar de apoyo financiero a cinco o seis húngaros que se encargarían de organizar reuniones antisoviéticas por toda América Latina. El entonces presidente Figueres les otorgó ciudadanía costarricense para facilitar sus viajes.¹⁶ Además, Volman se reunió con el ex presidente venezolano Rómulo Betancourt, quien, junto con Figueres, era uno de los prominentes miembros de la izquierda anticomunista latinoamericana, y en ese momento se encontraba exiliado por efecto de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.¹⁷

El 20 de mayo de 1957, el LRI se registró bajo las leyes de Nueva York y se renombró como Instituto Internacional para la Investigación Laboral (IILR, por sus siglas en inglés), con Volman como su secretario y su principal promotor.¹⁸ La Junta Directiva eligió a Norman Thomas y a Robert Gabor, un corresponsal de la sección húngara de

15 La ORIT se presentaba como una organización independiente y libre (no comunista y no peronista) de trabajadores y competía a nivel latinoamericano con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de tendencia pro-soviética.

16 Volman to Lovestone, 20 de noviembre de 1956, Jay Lovestone papers, box 63, folder 26, GMMA.

17 Volman to Lovestone, 13 de agosto de 1956, Jay Lovestone papers, box 63, folder 26, GMMA.

18 Los miembros de la Junta Directiva eran Philip Kaiser, quien fue oficial de trabajo durante la presidencia de Truman, el periodista Leon Dennenberg (usualmente nombrado como Leon Dennen), el académico Feliks Gross y Volman. Ver: C. D. Jackson to Staff, 24 de septiembre de 1951, Lovestone Papers, box 273, folder 5, HIA. Más tarde, se unieron a la Junta Directiva Maida Springer, Clarence Senior, y Robert J. Alexander.

Radio Free Europe, como directores de la organización. Volman y Thomas, sus miembros más influyentes, pretendían utilizar el IILR para financiar a la izquierda anticomunista latinoamericana, especialmente a través de la creación de una escuela laboral que se encargara de formar a activistas latinoamericanos en métodos anticomunistas y “democráticos”. En sus inicios, el IILR tuvo su oficina internacional en la Ciudad de México, en donde estaba integrada por miembros exilados del partido venezolano Acción Democrática, pero esa oficina se cerró a medida que esos refugiados volvieron a Venezuela para competir en las elecciones de 1950 que eventualmente ganaría Rómulo Betancourt. Entonces, Volman viajó a México para liquidar los bienes de la oficina y para llegar a un acuerdo con Monge, quien se encontraba trabajando en ese momento en los cuarteles generales de la ORIT, para abrir una nueva oficina en Costa Rica.¹⁹ El periodo presidencial de Figueres en Costa Rica estaba por terminar, por lo que los dirigentes del PLN conformaron el núcleo del nuevo centro en este país.

Por medio de Figueres, el IILR estableció en Costa Rica una escuela de entrenamiento político conocida como el Instituto de Educación Política (IEP), y también se logró concretizar el proyecto de la revista *Combate*.²⁰ Unos meses antes, el vicepresidente estadounidense Richard Nixon había sido abucheado y casi linchado por una multitud en Caracas y la administración de Eisenhower estaba replanteando sus formas de acercarse a América Latina. El mismo Figueres testificó ante el Comité de Relaciones Internacionales del

19 Minutas de reuniones de Junta Directiva, 24 de enero de 1958, NTP, reel 65, frame 733, NYPL.

20 Al principio, el subsidio para la oficina en Costa Rica ascendió a mil dólares, a lo que se sumaba dos mil dólares más para publicar la revista. “Estimated budget for Costa Rican office and Combat”, August 1958, NTP, reel 65, frame 916, NYPL.

Senado de Estados Unidos y allí pronunció una de sus frases controversiales al decir que los escupitajos que le lanzaron a Nixon en Caracas eran la consecuencia del apoyo del gobierno estadounidense a la dictadura en Venezuela y porque no se podía “escupir a una política exterior”.²¹ Después del accidentado viaje de Nixon, el gobierno estadounidense comenzó a incrementar su interés por construir instituciones que pudieran liderar el desarrollo económico y político latinoamericano, de forma que se allanara el camino para la iniciativa de la administración Kennedy de una Alianza para el Progreso.²²

A medida que se solidificó la orientación del IILR hacia los asuntos latinoamericanos, el FEC, financiado por la CIA, manifestó su felicidad con el trabajo bien hecho, pero le solicitó al IILR encontrar fuentes de financiamiento alternativas.²³ Las negociaciones con la Fundación J.M. Kaplan de Nueva York resolvieron el problema: Kaplan, hombre de negocios y filántropo con nexos en América Latina, diría después que el primer gran fondo que su fundación le dio al IILR (por 35,000 dólares), lo hizo por iniciativa propia, pero que, subsecuentemente, la CIA se le acercó para pedirle que actuara como un conducto de financiación. En los años siguientes, más de un millón de dólares provenientes de la CIA se traspasaron al IILR a través de Kaplan.²⁴

21 José Figueres, “No se puede escupir a una política exterior”, *Combate*, vol. I, no. I (julio-agosto de 1958), pp. 64-69.

22 Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1988).

23 Empero, el FEC dejó en claro que no quería iniciar una ruptura, porque no quería interrumpir el valioso trabajo que se estaba haciendo. El FEC finalizó su financiamiento del IILR el 31 de enero de 1960. Archibald S. Alexander (presidente del FEC) a Thomas, 5 de febrero de 1960, NTP, reel 65, frame 1269, NYPL.

24 Steven V. Roberts, “Thomas Upholds C.I.A.-Aided Work”, *New York Times*, 22 de febrero de 1967, p. 17.

Ciertamente, no todos aquellos que trabajaban cercanos al IILR y al IEP conocían acerca de sus conexiones con la CIA, pero Figueres sí lo sabía: luego diría que él era quien había buscado una relación con la agencia de inteligencia estadounidense y no al revés. Figueres colaboró estrechamente con el agente de la CIA Cord Meyer, quien lo visitó durante el verano de 1960 para crear una oficina escudo, el Movimiento Socialdemócrata Interamericano, si bien Meyer envió dinero para apoyar periódicos y partidos en toda América Latina.²⁵ Durante el periodo 1959-1962 en que el IEP estuvo afiliado al IILR, se entrenaron aproximadamente 200 estudiantes en cinco cohortes de ocho a 10 semanas de duración cada una.²⁶ La primera cohorte reunió a estudiantes de diferentes países de América Latina, con la esperanza de preparar a los dirigentes políticos “para la lucha por la unidad continental dentro de un interamericanismo democrático sin imperialismos”.²⁷ Durante su estancia en el Instituto, los estudiantes tomaban cursos de geografía, demografía, e historia, así como sobre organización política partidaria y sobre las recetas para el desarrollo económico que favorecía el IEP: el cooperativismo, la reforma agraria, la participación sindical y el anticomunismo.²⁸ Algo similar se advierte al explorar, en profundidad, los números de la revista *Combate*.

25 Ameringer; *Don Pepe*, pp. 165–66; Charles D. Ameringer, *U.S. Foreign Intelligence: The Secret Side of American History* (Lexington, MA: Lexington Books, 1990), pp. 257–258. Meyer tenía reputación como uno de los “intelectuales progresistas” de la CIA, aunque con la edad se volvió más conservador: Cord Meyer, *Facing Reality: From World Federalism to the CIA* (Washington, DC: University Press of America, 1982), Hugh Wilford, *The CIA: An Imperial History* (New York: Basic Books, 2024).

26 Sacha Volman, “La educación para el cambio social”, *Panoramas*, vol. 3, no. 13 (1965), pp. 24–37.

27 Rafael Pantoja, “El Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate*, vol. 3, no. 14 (enero-febrero de 1961), pp. 59–61.

28 Instituto de Educación Política, *Información General*, *Combate*: Suplemento 18 (San José, Costa Rica, 1961).

2. *Combate*: colaboradores y temáticas

Combate fue planificado por Volman como un “órgano de penetración”,²⁹ que debía difundir las nociones estadounidenses sobre la Guerra Fría. El primer número de *Combate* correspondió al de julio-agosto de 1958. Sus editores fundadores fueron el venezolano Rómulo Betancourt (50 años), el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (63 años), y los costarricenses José Figueres (52 años) y Luis Alberto Monge (32 años). Ya en el segundo número de la revista, Monge apareció como su director. Era una publicación periódica trimestral y, según el mismo Monge, se imprimían cinco mil ejemplares de cada número y era una revista dirigida a “las élites altas y medias de la dirigencia política de América Latina”.³⁰

En la presentación del primer número, la revista se adelantó a las críticas que presagiaba y rechazó que se le tratara de reducir a un “órgano publicitario” o a un “instrumento de mera propaganda”. En su lugar, se definió como “un vehículo responsable de divulgación al servicio de la democracia y de la justicia social”, aunque sus objetivos la mostraban como una revista que romantizaba de manera ambigua la lucha por la libertad, al señalar que era:

“Una tribuna insobornable de los que gritan su fe en la libertad y en la dignidad humanas. Un lazo de solidaridad entre los que avanzan por el camino de la liberación integral del hombre y aquellos a quienes se les pretende cerrar ese camino. Es mensaje de rebeldía contra toda forma

29 Charles D. Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque: University of New Mexico, 1978), p. 191.

30 Luis Fernando Díaz y Marcelo Prieto, “Entrevista: Luis Alberto Monge de nuevo en *Combate* (Parte II)”, *Cambio político*, 20 de diciembre de 2011, disponible en línea: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/> (revisado el 3 de diciembre de 2023).

de opresión; voz de aliento para aquellos a quienes amenaza la desesperanza: y mano fraterna tendida para todos los que quieran enrumbar su pensamiento, su esfuerzo y su vida entera por la ruta de la superación humana.

Combate recogerá prístino el eco de los que protestan contra el yugo colonial. Convertirá en proclama siempre renovada el repudio de las tiranías. Peleará sin tregua el derecho de los pueblos a más pan y más cultura. Registrará, como notas de un himno, la alegría de los que, en la interminable carrera por el progreso espiritual y material, cubren nuevas metas”.³¹

Al celebrar su segundo año con la publicación del número 7 (julio-agosto de 1959), *Combate* se ufanaba de ser una revista que circulaba de punta a punta de América, que estaba consolidada, en crecimiento y compuesta de personas entregadas a la lucha: “a la voz por la justicia, al arma por la libertad”. Asimismo, *Combate* identificó a sus enemigos como “los Trujillos” y los comunistas, de forma que reiteraba su ideal de ser una tercera alternativa frente a la derecha y la izquierda autoritarias. Asimismo, los editores de la revista se gloriaron por estar al servicio “de la libertad del hombre, de la justicia para el hombre, de la verdad en el hombre”,³² una sentencia que recordaba la definición de libertad de Jean-Paul Sartre en su famoso ensayo “L’existentialisme est un humanisme” publicado por primera vez en 1946.³³ Ya en su número 8, la revista incluyó una útil sección de reseña de libros realizada por sus colaboradores.³⁴

31 “Presentación”, *Combate*, Vol. I, No. I (julio-agosto de 1958), p. 3.

32 “Segundo año de Combate”, *Combate*, vol. 2, no. 7 (julio-agosto de 1959), p. 2.

33 Jean-Paul Sartre, *L’existentialisme est un humanisme* (París: Nagel, 1946).

34 “Libros”, *Combate*, vol. 2, no. 8 (enero-febrero 1960), pp. 66-72.

¿Quiénes escribieron en *Combate*? La revista publicó un total de 253 ensayos de 179 personas, de las cuales apenas 3 fueron realizados por mujeres. Las mujeres que publicaron fueron la líder sindicalista y activista afroamericana Maida Springer Kemp,³⁵ la periodista, escritora y diplomática francesa Elena Ribera de la Souchère³⁶ y la escritora mexicana Laura Palavicini.³⁷

Con la excepción de una persona cuyo perfil fue imposible de identificar (publicó solo una vez con el nombre “A. Pasquín” y sin ningún otro dato), las otras 178 utilizaron sus nombres de pila o los seudónimos con los que firmaron sus obras. Lo usual era que los colaboradores cambiaran recurrentemente de número a número, pero algunos lograron publicar dos, tres, o más ensayos como lo hicieron el político y escritor español Víctor Alba, el peruano Haya de la Torre, Norman Thomas y José Figueres. En las páginas de la revista se incluyeron artículos escritos por alemanes, argelinos, argentinos, austríacos, belgas, bolivianos, brasileños, chilenos, colombianos, costarricenses, cubanos, daneses, dominicanos, ecuatorianos, egipcios, españoles, estadounidenses, franceses, guatemaltecos, indios, ingleses, israelíes, japoneses, kenianos, malasios, mexicanos, nicaragüenses, panameños, paraguayos, peruanos, polacos, puertorriqueños, rumanos, salvadoreños, uruguayos y venezolanos. Como se puede ver en los gráficos 1 y 2, la mayoría de los colaboradores eran originarios de América, aunque se incluyeron también contribuciones de personas que escribían desde Asia, África y, por supuesto, desde Europa.

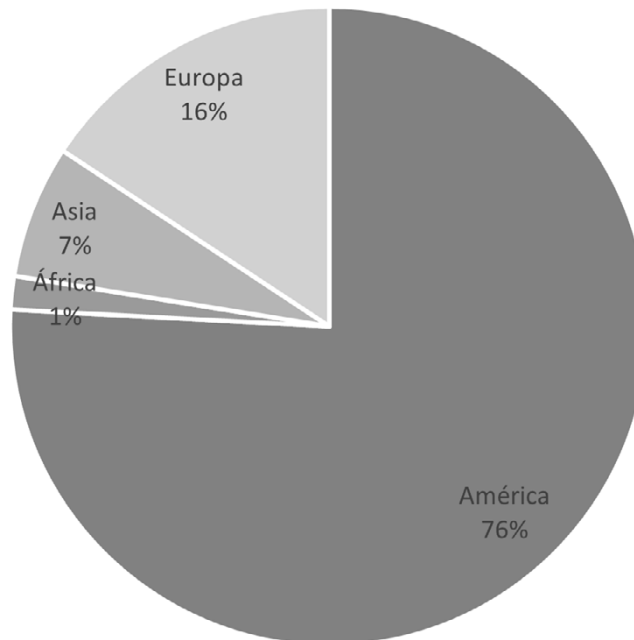
35 Maida Springer, “Voz de la nueva África”, *Combate*, vol. 1, no. 4 (enero-febrero 1959), pp. 81-88.

36 Elena de la Souchère, “Argelia: drama de Occidente”, *Combate*, vol. 2, no. 12 (setiembre-octubre 1960), 16-31.

37 Laura Palavicini, “La mujer en la historia de México”, *Combate*, vol. 2, no. 13 (noviembre-diciembre 1960), 47-52.

Gráfico 1

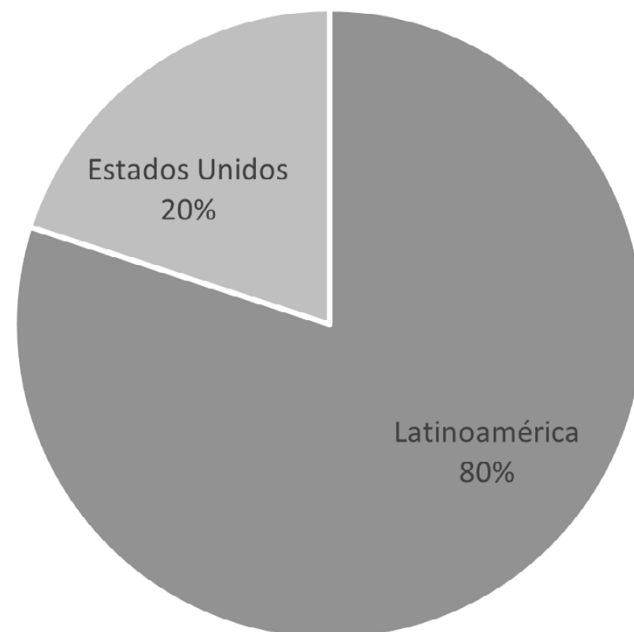
Combate: *colaboradores por continente de origen*



Fuente: Combate, Nos. 1-29 (1958-1963)

Gráfico 2

Combate: *colaboradores americanos*



Fuente: Combate, Nos. 1-29 (1958-1963)

La profesión de quienes publicaron también fue variada. Aunque la mayoría de veces se identificaban con varias profesiones, la que apuntaban como la primera era usualmente por la que mejor se les conocía. Así, entre ellos hubo abogados (11), cooperativistas (1), diplomáticos (3), sindicalistas (8), economistas (15), estudiantes (2), historiadores (3), militares (2), periodistas (18), sacerdotes católicos (3), sociólogos (2), artistas plásticos (1), dramaturgos (1), e ingenieros (1). No obstante, quienes más asiduamente enviaron artículos a la revista fueron profesores universitarios (27), escritores (31) y, sin duda, políticos (49). Los estudiantes que lograron publicar en la revista fueron el dominicano Armando Hoepelman Ripley,³⁸ quien fue presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Santo Domingo en República Dominicana, y el costarricense Óscar Arias Sánchez³⁹ quien luego sería dos veces presidente de Costa Rica (1986-1990; 2006-2010) y Premio Nobel de la Paz (1987).

Por supuesto, esa variedad también se reprodujo en la multiplicidad de temáticas que se abordaron en los artículos publicados en *Combate*. En la Tabla 2.1, se agruparon los diversos asuntos que se vertieron en las páginas de los 253 artículos que vieron la luz en *Combate*. El método que se utilizó para agruparlos fue: 1. a partir del área geográfica a la que se referían (con excepción de Estados Unidos que se contabilizó de forma individual, los ensayos sobre historia, cultura, literatura o pensamiento de países específicos se agruparon bajo esta temática), 2. por referirse a un asunto específico y 3. por advertir una temática compartida para una región.

38 Armando Hoepelman, "Los estudiantes dominicanos: una juventud en peligro", *Combate*, vol. 4, no. 19 (noviembre-diciembre de 1961), pp. 65-71.

39 Óscar Arias Sánchez, "La crisis de Berlín", *Combate*, vol. 4, no. 23 (julio-agosto de 1962), pp. 51-56.

Tabla 2.1
*Combate: temáticas de los artículos publicados
agrupadas según sus intereses principales*

Análisis sobre África	6
América Latina (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	39
Arte	2
Asia (historia, pensadores, asuntos locales)	9
Comunismo internacional	9
Democracia (reflexiones, situaciones específicas, pasado y futuro)	22
Discursos de políticos	8
Economía latinoamericana	26
Estados Unidos (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	6
Relaciones Estados Unidos-URSS	2
Europa (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	11
Indígenas latinoamericanos	1
Justicia social	15
Juventud	7
Militares y militarismo	10
Mujer y política	2
Relaciones Estados Unidos-América Latina	10
Relaciones Europa-América Latina	1
Revolución en América Latina	25
Sindicalismo y movimiento obrero	9
Teoría política	24
URSS (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	9
Total	253

¿Cómo se conseguían los ensayos que aparecían en las páginas de *Combate*? En una entrevista que se le hizo en 2011, Monge indicó que el *Institute of International Labor Research* le suministraba los nombres de posibles colaboradores y él les escribía para invitarlos a participar

en algún número de la revista.⁴⁰ Sin duda, algunos de esos artículos ya habían circulado en otros idiomas y otros fueron reproducciones de mensajes políticos ofrecidos en espacios públicos y que enviaban sus autores a la revista para que los publicara.

Además de los 26 números que publicó entre 1958 y 1963, en 1960 *Combate* imprimió un libro con diferentes documentos y artículos que se referían a la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos y valoraban su propuesta de Alianza para el Progreso como un momento determinante para Occidente.⁴¹ La Editorial Combate también publicó un volumen con su pensamiento editorial⁴² y un mensaje presidencial de Rómulo Betancourt dado en el Congreso de Venezuela el 12 de marzo de 1962, “como una rendición de cuentas ante toda la América”.⁴³ *Combate* ya había publicado anteriormente discursos del presidente Betancourt, gran amigo de los costarricenses que eran parte del consejo directivo de esa revista, en tres de sus números que aparecieron entre 1958 y 1960.⁴⁴

40 Luis Fernando Díaz y Marcelo Prieto, “Entrevista: Luis Alberto Monge de nuevo en Combate (Parte I)”, *Cambio político*, 20 de diciembre de 2011, disponible en línea: <https://cambiolpolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/> (revisado el 3 de diciembre de 2023).

41 Combate, *Latinoamérica más allá de sus fronteras* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1960).

42 Combate, *Pensamiento editorial* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961).

43 Rómulo Betancourt, *Venezuela rinde cuentas* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1962).

44 Rómulo Betancourt, “La visita de Nixon”, *Combate*, vol. I, no. 1 (julio-agosto de 1958), p. 2; Rómulo Betancourt, “Mensaje para Venezuela y América”, *Combate*, vol. I, no. 4 (enero-febrero de 1959), pp. 3-12; Rómulo Betancourt, “Comunidad interamericana sin dictaduras”, *Combate*, vol. II, no. 1 (julio-agosto de 1958), pp. 7-9.

3. Anticomunismo, anticolonialismo y democracia: los socialdemócratas costarricenses de *Combate*

A finales de 1961, *Combate* imprimió un “suplemento” vinculado a su número 18 (setiembre-octubre de 1961), titulado *No hay revolución sin libertad*, escrito por el costarricense Luis Alberto Monge Álvarez. El texto recogía el discurso que Monge dio como diputado del PLN, el 22 de abril de 1961 en la Asamblea Legislativa de Costa Rica. En ese texto, Monge hizo una breve reseña histórica de la Revolución cubana, denunció que en Cuba los medios de comunicación eran controlados por el Estado, que Fidel Castro dominaba todos los poderes de la república, y que, aunque se le podía reconocer un avance en su programa social, Castro había acabado con la libertad en la isla y había atropellado la dignidad humana. Monge finalizó su texto al indicar que retiraba su pasado apoyo a Castro, reconocer que se había equivocado con respecto a la Revolución cubana y desear que Cuba retornara a la democracia, “sin influencia imperialista rusa y sin influencia imperialista yanqui”.⁴⁵

El contexto en que Monge leyó ese texto fue el de la declaración de la Revolución cubana como de carácter socialista y su vinculación con la Unión Soviética (URSS) el 16 de abril de 1961 por Fidel Castro y el del fracaso de la invasión contrarrevolucionaria cubana en Bahía de Cochinos, apoyada por Estados Unidos, entre el 17 y el 19 de abril de 1961.⁴⁶ El de Monge fue uno entre muchos otros discursos anticastristas y anticomunistas que aquellos acontecimientos alentaron en el seno del Congreso costarricense.⁴⁷

45 Luis Alberto Monge Álvarez, *No hay revolución sin libertad* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961).

46 Norberto Fuentes, *The Autobiography of Fidel Castro* (New York: W.W. Norton & Company, 2010), p. 569.

47 “Tenso está el debate en la Asamblea Legislativa”, *La República*, 23 de abril de 1961, p. 28.

Las páginas de los diarios costarricenses se volvieron también espacios para reproducir sendos artículos, declaraciones, campos pagados, y editoriales en contra de la Cuba castrista y del comunismo internacional. Entre ese arsenal de palabras, el discurso de Monge pretendió, además, dejar claro que el PLN no era un partido castrista ni comunista, sino que pertenecía a la izquierda democrática. Un pensamiento así, ya había sido definido por líderes del PLN desde finales de la década de 1950 y no perdieron tiempo en usar las páginas de *Combate* para reproducirlo.

El rompimiento de Figueres con la Revolución cubana ocurrió apenas unos meses después del triunfo del movimiento de Castro. En marzo de 1959, Fidel Castro invitó a Figueres a visitar Cuba e incluso envió un avión, “El Sierra Maestra”, a recogerlo a San José junto a Francisco J. Orlich, Marcial Aguiluz, José Rafael Cordero Croceri y Hernán Garrón (estos tres últimos diputados en ese momento).⁴⁸ En una actividad pública frente a miles de trabajadores realizada el 21 de marzo de 1959, Figueres indicó que América Latina debía tener un acercamiento con Estados Unidos y subrayó que, en caso de una Tercera Guerra Mundial, los latinoamericanos apoyarían a la superpotencia del norte en contra de la URSS, pero Castro lo contradijo y enfrentó esa tesis al inclinarse por la neutralidad en el conflicto Este-Oeste, algo que también hizo el Secretario General de la Conferencia de Trabajadores de Cuba, David Salvador.⁴⁹ Unos días después, se acusó a Figueres en Cuba de ser “agente del imperialismo yanqui”.⁵⁰

Lo dicho por Figueres en Cuba era parte de su visión del mundo de la Guerra Fría, en el que se declaraba claramente

48 “Visita oficial de Figueres a Cuba”, *La República*, 21 de marzo de 1959, p. 5.

49 “Fidel Castro se dispara violentamente contra Figueres”, *Diario de Costa Rica*, 25 de marzo de 1959, pp. 12 y 16.

50 “Gravísima denuncia contra Figueres en Cuba”, *Diario de Costa Rica*, 1 de abril de 1959, p. 15.

anticomunista. *Combate* asumió también esa lucha; ya en su número 5 (marzo-abril de 1959), un editorial de esa revista revisó rápidamente el recorrido de la Revolución rusa, para concluir que, a pesar de los tremendos avances en las primeras décadas de ese proceso, en los finales de la década de 1950 las esperanzas forjadas por la URSS habían disminuido, la “realidad” se oponía a los “errores del marxismo”, los “métodos bárbaros” del comunismo habían impactado al mundo, “en grado igual o superior al efecto que produjeron los métodos fascistas y nazistas” y la URSS tenía aspiraciones imperiales que habían “reducido a la categoría de colonias a numerosos países independientes”. Las acusaciones al proyecto soviético las extendió la revista a todos los comunistas del mundo; a su vez, observó que América Latina vivía una “ofensiva del comunismo internacional” que se aprovechaba del creciente “sentimiento de hostilidad hacia Estados Unidos de Norteamérica” y de las crisis en los precios de los productos que exportaban las economías latinoamericanas. Frente a esa avanzada, *Combate* aseguraba que se había desarrollado un movimiento al que llamó “anticomunismo profesional”, que reducía todos los problemas latinoamericanos al “problema comunista” y que etiquetaba como comunistas a “todos los que propugnan un mejoramiento substancial de nuestros pueblos, por la vía de transformar las economías y liquidar privilegios odiosos”. Desde esa perspectiva, los dictadores latinoamericanos como Trujillo, Somoza y Stroessner eran solo dirigentes “patriarcales” y la lucha contra el colonialismo solo era buena si era contra el mundo soviético, mientras condenaba los movimientos anticoloniales de Argelia. Según *Combate*, las democracias latinoamericanas estaban en medio del fuego que se lanzaban los comunistas y los anticomunistas profesionales, pero ninguno de esos grupos actuaba “por determinación de su conciencia, sino bajo órdenes extrañas”, por lo que desconocían el concepto real de la libertad y la

dignidad humanas. Ambos movimientos eran ajenos “a los auténticos intereses de los pueblos latinoamericanos”.⁵¹

Desde luego, la línea editorial de *Combate* se situaba entre quienes respondían a los verdaderos deseos de América Latina. Su posición anticomunista era consecuente con su desprecio de la URSS y el mundo soviético, pero no dejaba de ser un grupo crítico frente al imperialismo estadounidense, que había servido para producir desconfianza entre muchos de los países de la región. La tarea difícil que se impuso el grupo de *Combate* fue acuerpar la Alianza para el Progreso, al presentarla como una nueva orientación en la política exterior estadounidense, diferente de aquellos lobos con piel de oveja que aparecieron en la política de Harry S. Truman y de Eisenhower hacia América Latina y diferente a la complicidad entre el Departamento de Estado y “las sangrientas e inmorales tiranías criollas”. Para *Combate*, las democracias latinoamericanas tenían también una gran responsabilidad por darle trato igual a los tiranos locales en vez de rechazarlos, por tratar con guante de seda a las oligarquías nacionales, “económicamente privilegiadas”, en vez de cobrarles impuestos directos, por mantener modelos de explotación en perjuicio de las mayorías populares, por continuar con la concentración de la tierra en las pocas manos de unas “oligarquías feudales” y no agilizar reformas agrarias “racionales y técnicas”, y por sostener ejércitos nacionales que no “prestan ningún servicio económico que justifique su alto costo de mantenimiento”.⁵²

La línea de la dirección de *Combate* recalcó que, en el contexto de Guerra Fría, Estados Unidos, “obligados por la historia a asumir en todos los frentes la defensa intransigente

51 “Comunismo y anticomunismo”, *Combate*, vol. 1, no. 5 (marzo-abril de 1959), p. 2.

52 “La responsabilidad latinoamericana”, *Combate*, vol. 3, no. 17 (julio-agosto de 1961), pp. 2-5.

de los principios de la libertad y la justicia”, con frecuencia habían apoyado fuerzas del colonialismo y la dictadura en el “mundo libre”. Mientras tanto, la URSS se había ensanchado gracias a su “imperio colonialista y totalitario”. En el medio de esas súper potencias, los pueblos débiles no podían ejercer su voluntad ni encontrar el camino de su redención. Pero, pese a eso, *Combate* no apoyaba el “neutralismo” declarado por ciertos países asiáticos y africanos, insistía en que América Latina tenía lazos históricos y culturales con potencias occidentales, por lo que no se podía ser neutral en el mundo de la Guerra Fría. En cambio, manteniendo su independencia, los estados latinoamericanos debían ser actores en ese contexto, combatientes “contra toda manifestación colonial, imperial, o totalitaria, venga de donde viniere”.⁵³

En concreto, la línea editorial de *Combate*, dirigida por políticos liberacionistas costarricenses, se definió, sin titubear, como anticomunista. Pero ese posicionamiento no hizo que dejaran de ser también antiimperialistas y anticolonialistas, lo que llevó a la revista a recalcar numerosos momentos históricos en que Estados Unidos se había impuesto sobre la soberanía de las naciones latinoamericanas y a denunciar la triste asistencia desde Washington a dictaduras aborrecibles en todo el continente. En ese sentido, *Combate* no reprodujo el pensamiento único de un Occidente bueno frente a un mundo soviético malo, sino que procuró situarse de forma crítica frente a ambos lados de la cortina de hierro, pero sin ocultar su identificación con Occidente, con la democracia liberal, y con Estados Unidos. Ciertamente, se trataba de un posicionamiento difícil de insertar en el debate internacional de la Guerra Fría.

Combate tenía un posicionamiento profundamente latinoamericano en su visión política, pues se centraba en la idea

53 “¿Existe el neutralismo?”, *Combate*, vol. 4, no. 21 (marzo-abril de 1962), pp. 5-8.

de que América Latina había sido explotada y expoliada tanto por el colonialismo imperial como por sus élites locales. El fracaso en la inclusión social, para *Combate*, había producido experiencias revolucionarias como la cubana, que valoró como un nuevo fracaso en vista de su adherencia a la URSS. Asimismo, la aparición contante de “tiranos; luchas sangrientas para derrocarlos; breves intermedios democráticos y vuelta de los tiranos” era un ciclo constante que se ensañaba con las naciones latinoamericanas. Pero para *Combate*, la historia contemporánea no ofrecía “mejor ejemplo que el de los pueblos latinoamericanos en su persistente y heroica búsqueda de libertad”. Para este grupo político, no era suficiente con exterminar a los tiranos, sino que se debía emprender una “transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas”, aunque, como se ha apuntado, no valoraba al comunismo como una opción para levantar ese proceso.⁵⁴

El marco político para emprender ese proyecto era, para *Combate*, la democracia. En su definición de ese término, desechaban la “democracia popular” y la “democracia revolucionaria” y se decantaban por la democracia liberal occidental, a la cual no le encontraban errores o problemas, sino que sus faltas se las achacaban a los demócratas, que no habían “sabido llevar hasta su plenitud los principios esenciales de la democracia, desarrollar sus fuerzas y realizar sus posibilidades”.⁵⁵ Salvar la democracia de los totalitarismos de derecha y de izquierda, pero también de la sed insaciable de ganancias de las oligarquías locales,⁵⁶

54 “Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay”, *Combate*, vol. 1, no. 6 (mayo-junio de 1959), p. 2. Ver también: “La libertad amenazada...”, *Combate*, vol. 3, no. 15 (marzo-abril de 1961), pp. 5-8.

55 “Una herramienta para la democracia”, *Combate*, vol. 4, no. 20 (enero-febrero de 1962), pp. 5-8.

56 “Estrategia y táctica de las oligarquías”, *Combate*, vol. 4, no. 23 (julio-agosto de 1962), pp. 5-8.

según la revista, implicaba “lograr el real predominio de la voluntad popular” en la organización de los gobiernos. La encrucijada en que se encontraba la democracia, de acuerdo con la línea editorial de *Combate*, se definía así hacia 1962:

“Se pelea en tres frentes principales: contra las ciegas fuerzas de las oligarquías empeñadas en desprestigiar la democracia, presentándola como escudo de sus privilegios; contra el imperialismo de Occidente que, aun cuando ha cedido algo, no entiende que la libertad no se salva si no se cubre el abismo de injusticia que existe entre los países pobres y los países ricos; y finalmente contra el imperialismo comunista, sin duda una de las más arrogantes manifestaciones de prepotencia totalitaria que registra la historia”.⁵⁷

En un artículo de autoría compartida publicado en el segundo trimestre de 1960, los líderes del PLN, Daniel Oduber Quirós y Monge, prácticamente desarrollaron en extenso todas esas ideas que se expusieron en editoriales de *Combate*. Lo que eso prueba es la tremenda influencia que tenían los dirigentes liberacionistas costarricenses sobre la línea editorial de la revista y sobre el posicionamiento desde donde evaluaban la Guerra Fría, el comunismo, las dictaduras y las crisis en Latinoamérica. En ese texto, además, Oduber y Monge recalcaron la visión de que la democracia en América Latina debía ser “una democracia para los latinoamericanos”, lo cual entendían como una adaptación del sistema a cada país de la región de acuerdo con sus idiosincrasias.⁵⁸

Como ejemplo de cómo las instituciones democráticas occidentales se podían adaptar a los países latinoamericanos,

57 “La encrucijada”, *Combate*, vol. 4, no. 22 (mayo-junio de 1962), pp. 5-8.

58 Daniel Oduber y Luis Alberto Monge, “Dictaduras, imperialismo y democracia”, *Combate*, vol. 2, no. 9 (marzo-abril de 1960), pp. 12-20.

Combate publicó un artículo sobre la democracia costarricense escrito por el diplomático liberacionista León Pacheco.⁵⁹ Asimismo, sin reticencias al respecto, el político liberacionista y presidente de Costa Rica Francisco J. Orlich (1962-1966) puso como ejemplo a su grupo político, al exponer la solidez de las instituciones electorales costarricenses, al advertir:

“El movimiento político al cual pertenezco se siente orgulloso de haber creado el clima social y las instituciones necesarias para hacer imposible cualquier alteración de la voluntad popular expresada en los comicios, aun al más inescrupuloso de los gobernantes”.⁶⁰

Así, *Combate* sirvió como medio de comunicación del PLN de su visión de democracia basada en su experiencia propia en Costa Rica y poniendo como modelo a imitar al grupo que dio origen a los liberacionistas. En ese sentido, el PLN utilizó la línea editorial de la revista como caja de resonancia de su interpretación de las relaciones internacionales en el mundo de la Guerra Fría, de su anticomunismo, de su forma de antiimperialismo y de sus nociones de democracia y equidad socioeconómica.

4. El final del combate en Costa Rica

Si en sus inicios Volman estaba feliz con el desarrollo del IEP y de *Combate*, unos meses después ya no tenía el mismo estado de ánimo, pues pensaba que el avance en las metas de esos proyectos había sido muy modesto. Con apenas unos pocos estudiantes de un puñado de países por promoción,

59 León Pacheco, “Evolución del pensamiento democrático de Costa Rica”, *Combate*, vol. 3, no. 15 (marzo-abril de 1961), pp. 31-43.

60 Francisco J. Orlich, “Hacia adónde vamos”, *Combate*, vol. 4, no. 22 (mayo-junio de 1962), pp. 9-15.

el Instituto no tenía mayor impacto en el poder y la política latinoamericanas. La tercera promoción de estudiantes, compuesta enteramente de dominicanos (un país al que Volman le estaba prestando cada vez más atención), parecía que tendría mayor influencia y su composición permitió que las clases tuviesen un enfoque más preciso, eso sí, a costa del estudio interamericano.⁶¹ Más allá de eso, empero, había serios cuestionamientos con respecto a la calidad del contenido de los cursos, y de las opiniones de los jóvenes que habían matriculado en el Instituto. “En mi labor de tres semanas en el Instituto de Educación Política”, observó el escritor chileno Alberto Baeza Flores,

“me encontré con que un sector del alumnado había sufrido la influencia deformadora de la propaganda o guerra política totalitaria (llamada también ‘guerra psicológica’) y que mantenía un sentimiento, sin fundamento actual, antinorteamericano o ‘antimperialista’ o ‘antiyanqui’, reflejo de la propaganda y consignas extracontinentales soviéticas o procomunistas [...]. Algunos dirigentes jóvenes de partidos democráticos dominicanos me argumentaron que para ellos existía un imperialismo ‘de izquierda’ y ‘progresista’ que era el soviético y un imperialismo ‘de derecha’ y ‘reaccionario’ que era el ‘norteamericano.’”⁶²

61 Volman, “La educación para el cambio social”, pp. 30-31. Esa promoción produjo el “mejor” estudiante de Volman: José Francisco Peña Gómez, quien casi ganó las elecciones presidenciales en República Dominicana en 1994 y en 1996. Eric Thomas Chester, *Rag-tags, Scum, Riff-raff, and Commies: The U.S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-1966* (New York: Montley Review Press, 2001), p. 67.

62 Memo confidencial, Baeza Flores a John Hunt, Julián Gorkin y Louis Mercier; sin fecha [¿1962?], International Association for Cultural Freedom papers, caja 554, expediente 1, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center, Chicago.

En las oficinas neoyorquinas del IILR se recibían informes de observadores y participantes que se referían al IEP de forma poco favorable. En 1961, una auditoría compartida por Brookings Institution y por la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins aprobó las actividades generales del IEP y sus planes a futuro de convertirse en un centro de educación y publicaciones que haría por “los demócratas lo que la Habana hace por los seguidores de Fidel”. Pero el informe también concluyó que eran necesarios expertos en educación para adultos para mejorar la calidad de la instrucción y que era deseable enviar a un grupo de estudiantes estadounidenses progresistas o con filiación obrera, para que participaran de las sesiones y ayudaran a mejorar la impresión sobre Estados Unidos que los estudiantes latinoamericanos aprendían durante su formación.⁶³

Uno de esos estudiantes, John Curley, pensaba que aquellos que habían llevado el curso junto con él *no* estaban mejor preparados para defender a Estados Unidos en lucha por “una mejor América”. Curley apuntó que sus compañeros de clase se reusaban a condenar a Fidel Castro, pero eran verdaderamente ponzoñosos para evaluar las intervenciones estadounidenses en sus países que ocurrieron tres o cuatro décadas atrás.⁶⁴ Curley también

63 El informe fue escrito por Kenneth Haygood, C. Neale Ronling (¿?) y por John P. Roche. Ver: H. Field Haviland to Norman Thomas, 198 de julio de 1961, NTP, reel 65, frames 1814–46, NYPL. Al parecer, este informe también circuló en agencias del gobierno de Estados Unidos, donde se le consideró como una evaluación de la efectividad de este tipo de formación y si valía o no la pena que el gobierno la apoyara. El informe recomendó que Estados Unidos apoyara este tipo de iniciativas.

64 Aquí, probablemente Curley estaba proyectando la visión de una minoría como si se tratara de una mayoría. Algunos de los estudiantes dominicanos sí procedían del *Movimiento Revolucionario 14 de julio*, un movimiento pro-Castro, pero seguramente con el objetivo de alentarlos a repensar su filiación y a unirse al partido de Juan Bosch. Juan Bosch,

pensaba que se trataba de estudiantes muy vagos, por lo que anotó que los “estudios grupales” consistían con frecuencia en echarse en el pasto sin hacer nada, mientras que algún compañero leía en voz alta algún artículo publicado en *Combate* o en *Cuadernos*.⁶⁵ Curley, que temía que esas dos revistas eran fundamentalmente críticas de la política exterior estadounidense, no hubiera creído que ambas publicaciones eran subsidiadas por la CIA; aparentemente, él no notaba que esas revistas defendieran a Estados Unidos en el marco del progresismo de la Guerra Fría. Además, su análisis demuestra que muchos de los que evaluaban el programa no estaban preocupados con su potencial para producir propaganda pro-estadounidense, sino con su dimensión política constructiva.⁶⁶ El análisis de Curley eludía cualquier diferencia entre formar activistas sociales dentro de la tradición democrática y asegurarse de que adquirieran una visión positiva de Estados Unidos. Durante sus exabruptos, que no eran raros, Volman también combinaba los problemas de la política “pro-estadounidense” y las posiciones democráticas, hasta el punto de llegar a evaluar como particularmente bueno un número de *Combate* que no contenía “ni un solo ataque contra Estados Unidos [en él]”.⁶⁷

The Unfinished Experiment: Democracy in the Dominican Republic (New York: Praeger, 1965), p. 171.

65 *Cuadernos* era la revista en español que publicaba el Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

66 John Lawrence Curley, “El Instituto Interamericano de Educación Política”, NTP, reel 66, frames 250–257, NYPL. Curley fue parte de la quinta cohorte del Instituto, de junio a agosto de 1962.

67 Volman to Thomas, 14 de septiembre de 1960, NTP, reel 65, frame 1421, NYPL. Volman no opinaba que Estados Unidos fuera un imperio, pero sí pensaba que debía abandonar lo que él describía como una actitud “paternalista” hacia América Latina.

Conforme pasaba el tiempo, Volman estaba cada vez más indispuesto con que los costarricenses del PLN administraran el IEP. La Junta Directiva del IILR planeó crear un nuevo instituto en México, bajo la dirección del exiliado catalán Víctor Alba, que se convirtiera en un espacio de investigación y de publicación que podría mejorar *Combate* y producir material para la enseñanza que se utilizaría en otros institutos que siguieran el modelo del costarricense.⁶⁸ Empero, antes de que se estableciera el instituto mexicano, Volman presionó a los liberacionistas para que las oficinas editoriales de *Combate* se trasladaran de San José a la Ciudad de México.

Charles Ameringer narró los entresijos de la desaparición de *Combate* y explicó el cierre de la revista como una consecuencia de la rivalidad de Volman con Benjamín Núñez y Monge, que creció por efecto de la colocación de una asistente fiel a Volman en las instalaciones del Instituto en San Isidro de Coronado en Costa Rica. La asistente seguía instrucciones de Volman y aparentemente reportaba el mal trabajo de Núñez en el Instituto y de Monge en *Combate*.⁶⁹ A eso, habría que añadir que era muy evidente que los liberacionistas habían utilizado *Combate* para difundir su empresa partidaria y ganar apoyos y aliados fuera de Costa Rica, así como para presentarse como modelo de éxito de la izquierda democrática latinoamericana. Es decir, la revista sí fungió como un órgano de propaganda, pero no de la forma en que quería Volman y anhelaba la CIA.

68 El instituto que se creó bajo la dirección de Alba fue conocido como el Centro de Estudios y Documentación Sociales, CEDS. Minutes of the Board of Directors Meeting, 11 de junio de 1962, NTP, reel 66, frame 99, NYPL.

69 Ameringer, *Don Pepe*, pp. 192-193.

Pero otro conflicto se cernía sobre Volman, aunque los costarricenses lo desconocían por completo. En Estados Unidos, el congresista Wright Patman, un demócrata de Texas, estaba llevando a cabo una investigación sobre el estatus de excepciones de impuestos de las fundaciones más grandes del país. Los vínculos cercanos de la Fundación Kaplan con partidos políticos en el extranjero ponían en riesgo sus exenciones de impuestos. Esta podría ser una de las razones por las que Volman buscó apartarse del IEP y de sus estrechos lazos con el PLN de Figueres; esto también explica por qué Volman se esforzó por asegurarse de que todas sus iniciativas futuras serían formalmente independientes de cualquier estructura política partidaria. Sin embargo, un problema mayor también se visualizaba en el horizonte: si Patman, en el proceso de investigación, descubría que el dinero para el IILR no procedía de la Fundación Kaplan sino de la CIA, estallaría un escándalo político en Estados Unidos que llevaría, sin duda, a la cancelación de todo tipo de subsidios.

Todo lo anterior llevó a que el proyecto se cerrara en Costa Rica. Los liberacionistas, profundamente disgustados, pensaron que habían sido exprimidos de los fondos por reusarse a ser controlados. Figueres, alarmado por el comportamiento de Volman, juró que no tendría nada que ver con el IILR mientras Volman estuviese involucrado con el instituto. El 1 de enero de 1963, el IILR suspendió los subsidios al IEP y *Combate* fue transferido a México para comenzar una nueva etapa de la revista bajo el nombre de *Panoramas*. Los liberacionistas declararon que *Panoramas* y Volman “no tienen nada en común con los movimientos políticos que había patrocinado *Combate*,” y que las actividades de Volman eran “perniciosas para la solidaridad democrática interamericana.”⁷⁰ Volman se trasladó a la

70 Louis Mercier a Michael Josselson, 11 de marzo de 1963 y “Communiqué du Parti de Libération Nationale de Costa-Rica aux Partis Démocratiques

República Dominicana, donde coordinó gran parte de la campaña presidencial de Juan Bosch, quien, en el exilio, había sido profesor en el IEP.⁷¹

Conclusión

La empresa editorial y de entrenamiento político desarrollada por los costarricenses y financiada por la CIA rindió frutos amargos para Volman, pero muy importantes para el PLN. Gracias al funcionamiento de *Combate* y del IEP, los líderes del PLN lograron construir vínculos con una nada despreciable red internacional de políticos, sindicalistas e intelectuales de la izquierda democrática, lo que les permitió contar con el apoyo de esas personas para otros proyectos y para divulgar la visión del Estado costarricense que estaban desarrollando. De hecho, a través de sus editoriales, la revista *Combate* se convirtió claramente en una caja de resonancia latinoamericana y global para la “socialdemocracia” costarricense, que fue fundamental para insistir en la particularidad del modelo de integración social de este país centroamericano. Ciertamente, los liberacionistas también se convirtieron en los primeros políticos

associés à des fins culturelles et de divulgation et aux forces démocratiques du continent américain,” 29 de enero de 1963, International Association for Cultural Freedom papers, caja 554, expediente 14, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center, Chicago.

- 71 En 1960, Volman escribió a Bosch que “quiero aclarar de parte del grupo estadounidense ‘imperialista’ que represento en este momento, que si podemos contribuir a la solidaridad del pueblo dominicano, no será para pedir a cambio el derecho de designar líderes dominicanos, ni para tratar de transformarlos en agentes de segunda mano para obtener informaciones militares”. Aparentemente, Volman refería a la CIA. Para la campaña de Bosch en 1963, aplicaron el modelo del IEP a pesar de las diferencias de opinión que habían acumulado con los costarricenses. Volman a Bosch, 21 de noviembre de 1960, caja 001a, exp. 118 y Bosch a Norman Thomas, 15 de septiembre de 1962, caja 2, exp. 68, colección Juan Bosch, Santo Domingo.

costarricenses en ejercer un liderazgo latinoamericano y en ser reconocidos internacionalmente como un grupo específico, con ideas y objetivos propios.

Eventualmente, Volman y Figueres se reconciliaron, aunque nunca más trabajaron juntos. Figueres se las arregló para conseguir un apoyo anual por \$160,000 de la *Pan American Foundation* para continuar con el trabajo del instituto costarricense. Ese dinero también procedía de la CIA.⁷² Lo cierto es que Volman y la CIA habían contribuido enormemente a reforzar la imagen internacional de Figueres que la prensa estadounidense construyó desde 1950.⁷³

72 Ameringer, *Don Pepe*, pp. 225–226.

73 David Díaz Arias, “La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952”, en: David Díaz Arias (ed.). *Imperios, agentes y revoluciones: la Larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)* (San José: CIHAC, 2022), pp. 113-154.